

# **Formación y desarrollo profesional de posgrado**

**Formación y desarrollo profesional de posgrado en miembros de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA). Réplica del estudio de J. Schneider y colaboradores (2014) realizado en el Chicago Institute for Psychoanalysis.<sup>1</sup>**

Clelia Manfredi  
Valeria Corbella  
Laura Bongiardino  
Andrea R. Q. de Pereira

## **Introducción: antecedentes y relevancia del estudio**

El siguiente trabajo surgió con el propósito de realizar una réplica de la investigación llevada a cabo por Schneider y colaboradores (2014) en el Chicago Institute for Psychoanalysis, adaptándolo a las características de nuestro contexto, en general, y de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA), en particular.

En colaboración con el Dr. Schneider y equipo, al Departamento de Investigación del Instituto Universitario de Salud Mental (IUSAM), con el auspicio de la Secretaría Científica de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA), le resultó de interés indagar sobre los interrogantes que la comunidad psicoanalítica de APdeBA se plantea-

<sup>1</sup> Departamento de Investigación del Instituto Universitario de Salud Mental (IUSAM), Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA).

ba acerca de cuestiones que impactan en la formación e identidad psicoanalíticas, posibilitando así un mayor conocimiento de las mismas y de la experiencia profesional y emocional de sus miembros.

El tema de la identidad psicoanalítica ha estado en las producciones teóricas desde hace varias décadas (véase, por ejemplo: Grinberg & Grinberg, 1974). Incluso desde finales de los años 80, autores como Chasseguet-Smirgel (1987) vienen interrogándose acerca de los desafíos que nuestra época actual le plantea a la identidad y formación psicoanalíticas (véase también: Yildiz, 2006).

También son varios los autores que se han ocupado del tema de la formación en psicoanálisis. Entre ellos, son ya clásicos los trabajos de Kernberg (2006, 2007), quien ha cuestionado diversos aspectos de la misma, en especial la excesiva burocratización, el sistema autoritario del análisis didáctico, la falta de inclusión en el ámbito universitario y de interés en la investigación, entre otros.

Goretti Regazzoni (2006) plantea las dificultades de los analistas en formación para atender pacientes cuatro veces por semana, el miedo a la interrupción del análisis y el problema de construir una identidad psicoanalítica en este contexto. Garza Guerrero (2006) critica las sociedades y los institutos de formación, señalando la incongruencia entre los objetivos del psicoanálisis como ciencia y profesión clínica, y la estructura administrativa local e internacional, a la que caracteriza como cerrada y centrípeta. Asimismo, cuestiona el desconocimiento de otras disciplinas y la falta de certificación por parte de sistemas externos a la Asociación Psicoanalítica Internacional (API).

Desde un punto de vista empírico, los trabajos de Orlinsky y colaboradores (véase, por ejemplo: Orlinsky et al., 1999; Orlinsky & Rønnestad, 2005) constituyen uno de los primeros esfuerzos en torno a indagar el proceso de desarrollo profesional de un psicoanalista. Sus relevamientos, que tomaron participantes de variadas partes del mundo, arrojaron una serie de aportes sobre las concepciones que los clínicos psicoanalíticos tienen respecto de su propia formación y evolución profesional, y respecto del psicoanálisis como disciplina. Aunque resumir sus resultados excedería los límites de esta introducción, es importante remarcar que sus estudios dejaron en claro la necesidad de indagar de manera sistemática los fenómenos vinculados con la

formación y el desarrollo profesional del analista. Esta indagación es útil no sólo a la hora de conocer los criterios que los clínicos se ofrecen a sí mismos respecto de su formación e identidad profesionales, sino también a la hora de reflexionar sobre los objetivos que persiguen con sus pacientes, las modalidades que prefieren de intervención y el tipo de entrenamiento que reciben. Algunas líneas de investigación en nuestro medio han profundizado aspectos de este problema, como los programas de Leibovich de Duarte y equipo sobre inferencia clínica y formación de terapeutas (véase, por ejemplo: Leibovich de Duarte et al., 2006; Roussos, Boffi Lissin y Leibovich de Duarte, 2007).

En relación más específica con la naturaleza del presente estudio, se han realizado en nuestro contexto algunas investigaciones enmarcadas dentro de la denominada “crisis del psicoanálisis”. Estos estudios podrían considerarse antecedentes regionales en la indagación de temas referidos a la experiencia y práctica profesional de los analistas. Cabe mencionar principalmente la encuesta “La práctica de los analistas” (Lancelle, 1998) que fue administrada a la población de APdeBA. Dicha encuesta solicitó información acerca del tipo de actividad profesional realizada por los analistas. Asimismo, se recabaron datos acerca de la atención de pacientes en psicoanálisis y en psicoterapia, como así también respecto a la alta y baja frecuencia de sesiones. Finalmente, se preguntó a los analistas qué cambios esperaban que se produjeran en su actividad profesional en el futuro.

En 2005, la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), con el respaldo de la Asociación Psicoanalítica Internacional (API), llevó a cabo una investigación cuyo objetivo central era diagnosticar y explicar las causas de la disminución de la demanda de análisis, tanto para la formación de analistas como para la asistencia de pacientes. La misma estudió el marco en el que se encuentra inmerso el psicoanálisis, en cuanto a las dimensiones histórica, económica, sociológica y en el mundo de la salud. Asimismo se investigó la percepción del psicoanálisis desde la visión de distintos grupos: estudiantes, médicos, médicos psiquiatras, analistas en formación y miembros de la APA (para más detalles, véase: Canovi, Weissman, Francese y Weissman, 2005).

Teniendo en cuenta los antecedentes hasta aquí reseñados, el siguiente estudio sobre nuestra Asociación nos da la oportunidad de ex-

plorar y actualizar la percepción de analistas graduados, respecto de sus experiencias durante la formación y luego de finalizada la misma. A su vez, se orienta a conocer sus opiniones sobre los cambios que se consideren necesarios, con el propósito de hacer resurgir la vitalidad y creatividad de las instituciones psicoanalíticas y del psicoanálisis.

## **Objetivos de la presente investigación**

En acuerdo con el trabajo de Schneider y equipo (2014), se propuso un objetivo general y varios objetivos específicos:

### **Objetivo general:**

Explorar la experiencia de la formación psicoanalítica y el desarrollo profesional de los miembros de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, indagando acerca del sentimiento de sí mismos como analistas y el grado de satisfacción que han tenido con el psicoanálisis.

### **Objetivo específicos:**

- a) Describir las características de la práctica profesional en cuanto a número de pacientes, frecuencia de sesiones y atención en psicoanálisis y en psicoterapia.
- b) Explorar el grado de importancia que tienen los diversos elementos del trípode de formación psicoanalítica, los programas de enseñanza y la relación con sus pares.
- c) Describir las formas de participación e inmersión en diversas actividades psicoanalíticas (grupos de estudio, congresos, ateneos, publicaciones) a los 5, 10 y 15 años de graduados de la formación psicoanalítica.
- d) Conocer el grado de satisfacción sobre la experiencia durante la formación y sobre la experiencia como miembros asociados.

- e) Indagar acerca de la influencia percibida de los cambios socio-culturales en la identidad psicoanalítica.

## **Métodos: muestra, materiales y procedimientos**

Como ya fue adelantado, este estudio apuntó a una réplica de la primera fase del proyecto de Schneider y equipo (2014) en el Chicago Institute for Psychoanalysis. Se trató de un estudio exploratorio y descriptivo, realizado con los miembros de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA).

### **Muestra**

Aunque actualmente la formación analítica en APdeBA está incluida en el ámbito universitario, con la creación del Instituto Universitario de Salud Mental (IUSAM)<sup>2</sup>, al momento de la realización de este trabajo la Asociación no contaba con miembros egresados del IUSAM. Por tales motivos, la muestra encuestada correspondió a aquellos que finalizaron su formación analítica con anterioridad a dicha pertenencia universitaria. Consistió en 81 miembros de APdeBA que contestaron el “Identity Study Questionnaire” (véanse materiales) elaborado por Schneider y equipo (2014).

### **Materiales**

El Instrumento utilizado fue el “Identity Study Questionnaire” (Cuestionario para el Estudio de la Identidad), elaborado por el grupo investigador de Chicago (Schneider et al. 2014). El cuestionario ha sido traducido en función de nuestras características institucionales, mediante un ensayo piloto realizado con anterioridad, previo a la ad-

<sup>2</sup> Autorización provisoria por decreto del Poder Ejecutivo Nacional n. 325/5, conforme a lo establecido en art 64 inciso C) de la ley n. 24521.

ministración del cuestionario a toda la población en estudio.

Consiste en 64 preguntas y afirmaciones que son respondidas por el encuestado mediante una escala tipo Likert. Sus preguntas se organizan en tres grupos temáticos, tal como se describe a continuación:

Un primer grupo de preguntas (Grupo A) está dirigido a obtener datos demográficos y a explorar los años de análisis realizados, el número de pacientes en análisis, la frecuencia de sesiones y otros tipos de tratamiento que realiza el analista. También a las diferentes modalidades de formación que los analistas eligen y han elegido luego de la graduación, en períodos diferentes de tiempo.

Un segundo grupo (Grupo B) incluye preguntas acerca de la experiencia profesional y emocional durante el período de formación analítica. Aquí se indaga acerca de factores emocionales, institucionales y formativos.

Un tercer grupo de preguntas (Grupo C) explora la experiencia de cada analista luego de la graduación, el sentimiento de sí mismo como analista y el grado de satisfacción con el psicoanálisis y con la Asociación.

También se incluyeron preguntas abiertas, en las cuales se invitó a los encuestados a expresar comentarios sobre su experiencia, ya sea durante o después de la formación analítica, y a plasmar aquellos aspectos que consideraran importantes y que no hubieran sido capturados en la encuesta. Por último, si bien nuestro trabajo se inició como una réplica, las diferencias tanto en lo cultural como en el contexto socioeconómico nos llevaron a incluir algunas nuevas variables en relación al estudio original. De modo que se incluyeron dos categorías más de preguntas abiertas referidas a la influencia o no de los cambios socioculturales en la identidad psicoanalítica y si estos cambios ameritaban o no una revisión de la formación.

## **Procedimientos**

Se realizaron tres envíos del cuestionario por correo electrónico a toda la población de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires

(APdeBA), para ser contestado *online* en forma anónima, utilizando el programa SurveyMonkey. También se implementó la entrega del mismo ejemplar impreso para los miembros que así lo prefirieran.

El anonimato de los participantes se logró deshabilitando el almacenamiento de las direcciones de correo electrónico y la recopilación de direcciones IP.

En la primera página del cuestionario se solicitó el consentimiento de los encuestados. Éste incluyó el propósito del estudio, los potenciales beneficios, riesgos y usos de los resultados obtenidos. Previamente a los envíos y durante los mismos se realizó una amplia difusión gráfica y oral en los diferentes estamentos de la Institución.

El análisis estadístico de los datos se realizó mediante el programa SPSS, Versión 2.0.

Todas las respuestas a las preguntas abiertas fueron revisadas manualmente.

## **Resultados**

El cuestionario fue enviado a todos los miembros de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA). De las 349 encuestas enviadas por correo electrónico fueron respondidas un total de 81, mostrando una tasa de retorno del 23.1%.

### **Datos demográficos con características básicas de formación y actividad asistencial**

De acuerdo con el primer grupo de preguntas del cuestionario (Grupo A), se exploraron los datos demográficos de los participantes y las características básicas de su formación y actividad asistencial.

Las edades de los encuestados oscilaron entre los 84 y los 34 años, con una media de 65 años. Las edades de las mujeres oscilaron entre los 84 y los 34 años, con una media de 63 años; las edades de los hombres entre los 81 y los 35 años, con una media de 67 años.

El cuestionario fue contestado por un 59% de mujeres y un 41%

de hombres. Todos los encuestados se encontraban en ejercicio profesional y la distribución de disciplinas fue de un 58.2% provenientes de la medicina y un 41.8% provenientes de la psicología. El promedio de edad en que iniciaron su formación psicoanalítica fue de 38 años; el 50% lo hizo entre los 33 y 44 años. La edad promedio de finalización fue de 42 años y el 50% lo hizo entre los 42 y 48 años. El promedio de la duración del primer análisis personal, no didáctico, fue de 6 años. El promedio de la duración del análisis didáctico fue de 6 años. Los miembros que respondieron completaron su formación entre 1957 y 2010. De este grupo, la mayor frecuencia se encontró en los años 1981 y 2008. En la Tabla 1 se resumen los datos mencionados.

**Tabla 1. Datos demográficos relativos a la formación psicoanalítica de los participantes (n = 81).**

	Edad	Edad inicio formación	Edad fin formación	Años en formación	Años pos-formación	Años primer análisis didáctico	Años primer análisis personal
Media	65	38	42	4	24	6	6
Mediana	66	37	42	4	24	5	5
Moda	66	37	49	4	32	5	3
D estándar	10	6	6	2	12	2	3
Mínimo	35	24	29	1	3	3	1
Máximo	84	51	55	10	56	12	18

Nota: Los valores con decimales han sido redondeados.

La Tabla 2 muestra los datos relativos a la práctica profesional de los participantes. Respecto al número de pacientes que estaban atendiendo, se observó un promedio de 17 pacientes en tratamiento por participante, con un desvío estándar (DE) igual a 10. En promedio, 9 pacientes por terapeuta se encontraban realizando tratamiento psicoanalítico (DE = 6), 10 pacientes por terapeuta se encontraban realizando psicoterapia (DE = 8), y hasta 2 pacientes era atendidos con una frecuencia semanal de 3 o más sesiones (DE = 2).

**Tabla 2. Datos demográficos relativos a la práctica profesional de los participantes (n = 81)**

	Pacientes en psicoanálisis	Pacientes en psicoterapia	Pacientes en alta frecuencia	Total de pacientes
Media	9	10	2	17
Mediana	7	9	1	15
Moda	10	15	0	10
D estándar	6	8	2	10
Mínimo	1	0	0	1
Máximo	30	35	7	58

Nota: Los valores con decimales han sido redondeados.

También nos interesó conocer si los analistas tenían dificultades en que los pacientes aceptasen tratamiento psicoanalítico. Un 42,9% respondió que sí, un 24,3% se manifestó neutral y un 32,8% dijo que

no. Los que manifestaron esta dificultad, la relacionaron con problemas socioeconómicos y con la alta frecuencia de sesiones, pero no con malas experiencias previas.

## **Experiencia profesional y emocional durante el período de formación analítica**

Este segundo grupo de preguntas del cuestionario (Grupo B) exploró los sentimientos y actitudes de los encuestados acerca de su formación analítica. En las tablas 3, 4 y 5, para cada aspecto indagado, los porcentajes que se describen fueron calculados sumando los valores de las escalas “de acuerdo” y “muy de acuerdo”.

## **Perspectivas sobre la formación analítica**

Tal como ilustra la Tabla 3, la gran mayoría de los encuestados (92%) tuvo una experiencia positiva en su formación. Respecto al trípode formativo, los componentes de la especialización por orden de valoración fueron: análisis didáctico 80%, supervisión 77% y clases y seminarios 57%.

En cuanto a la relación con los compañeros de clase, el 82% de los encuestados manifestó que su relación con los pares favoreció el aprendizaje. Las respuestas fueron más neutrales en cuanto a la importancia de las clases. Un 85% acordó con que el plan de estudios necesitaba una revisión. La mayoría de los encuestados (69%) estuvieron de acuerdo en que el plan de estudios debía incluir otras áreas relacionadas con el psicoanálisis. El 84% de los participantes acordó con que el plan de estudios básico no debía durar más de cuatro años.

**Tabla 3. Perspectivas sobre la formación analítica.  
Porcentajes para cada valor de la escala tipo Likert.**

	Muy en desacuerdo	En des-acuerdo	Neutral	De acuerdo	Muy de acuerdo
Mi experiencia en el Instituto fue positiva	0	1	7	56	36
Las clases fueron lo más importante de la especialización	0	16	27	53	4
La supervisión fue lo más importante de la especialización	0	8	15	51	26
El análisis didáctico fue lo más importante de la especialización	3	1	16	35	45
La relación con compañeros favoreció mi aprendizaje	0	1	17	45	37
Recomienda revisión plan de estudios	0	3	12	57	28
Recomienda incluir otras áreas vinculadas con el psicoanálisis	4	9	18	49	20
El programa central no debería durar más de 4 años	3	3	10	59	25

Nota: Los valores con decimales han sido redondeados.

## **Género y satisfacción con la experiencia de formación**

Siguiendo la Tabla 4, si consideramos algunos de los *items* indagados en relación al género, observamos que un número casi igual de hombres y mujeres (93% y 91%, respectivamente) consideraron su experiencia general en el Instituto como positiva, y que casi la totalidad de los encuestados consideró que la formación enriqueció su trabajo con los pacientes (93% para ambos sexos). La Tabla 4 también ilustra que tanto mujeres como hombres manifestaron sentir una fuerte sensación de identidad con el psicoanálisis como profesión (93%). Una mayoría de hombres (83%) y mujeres (88%) estaban satisfechos con el psicoanálisis como carrera profesional, pero con una mayor tendencia en estas últimas.

En la Tabla 4 se observan algunas diferencias en las respuestas de hombres y mujeres en cuanto a la supervisión y al análisis didáctico.

Respecto a la supervisión, un mayor porcentaje de hombres (80%) la consideró muy importante, en comparación con un 74% de las participantes mujeres. Respecto al análisis didáctico resultó inverso: un 77% de los hombres y un 83% de las mujeres lo consideró como lo más importante. Más hombres (83%) que mujeres (77%) consideraron que eran bien recibidos en el Instituto como analistas en formación. Aunque estas diferencias no resultaron estadísticamente significativas, se las considera relevantes desde un punto de vista descriptivo, punto que será analizado en la discusión de los resultados.

**Tabla 4. Género y satisfacción con la experiencia profesional (n = 81 participantes).**

	Porcentajes hombres “de acuerdo” y “muy de acuerdo”	Porcentajes mujeres “de acuerdo” y “muy de acuerdo”
La experiencia en el instituto fue muy positiva	93	91
La supervisión fue lo más importante de la formación	80	74
El análisis didáctico fue lo más importante de la formación	77	83
Como analista en formación fue bienvenido en el Instituto	83	77
La formación enriqueció el trabajo con pacientes	93	93
Sostiene el psicoanálisis como identidad profesional	93	93
Satisfacción con el psicoanálisis como carrera profesional	83	88

Nota: Los valores con decimales han sido redondeados.

## **Experiencias y opiniones sobre el psicoanálisis luego de la graduación**

El tercer grupo de preguntas del cuestionario (Grupo C) indagó en los encuestados su opinión acerca de las experiencias y puntos de vista sobre el psicoanálisis después de su graduación. Nuevamente aquí, para cada aspecto indagado, los porcentajes que se describen a continuación fueron calculados sumando los valores de las escalas “de acuerdo” y “muy de acuerdo”.

Tal cual muestra la Tabla 5 (véase p. 471), la mayoría de los encuestados (79%) consideró que era bien recibido en la Asociación después de su graduación. Aunque pareciera que para la mayoría de los encuestados las orientaciones teóricas y clínicas se mantuvieron estables, un 33% y un 32% se manifestaron neutrales para el *item* “cambio en la orientación teórica” y “cambio en la orientación clínica”, respectivamente.

Siguiendo la Tabla 5, puede verse que la gran mayoría de los analistas (93%) coincidieron en que su formación enriqueció su trabajo con pacientes en psicoterapia, así como también mantuvieron una opinión positiva del psicoanálisis como método de tratamiento (96%) y como teoría de la mente (95%). El 93% sostuvo el psicoanálisis como identidad profesional. Por otra parte, el conocimiento de violaciones de límites de otros analistas no pareció tener un gran impacto en la identidad: un 24.6% se sintió afectado y hubo un 20,3% de respuestas neutrales. Sería interesante establecer el significado de estos resultados, sea por evitación, negación del tema, o por el hecho de no haber estado expuesto a una situación de esas características, tal como ha ocurrido en otras sociedades (véase, por ejemplo: Gabbard et al., 2001).

## **Métodos para mantener la inmersión en el psicoanálisis a los 5, 10 y 15 años posteriores a la graduación**

En términos generales, se distinguieron actividades con altas tasas de participación, como grupos de estudio, supervisión, docencia y actividades en APdeBA. Se observaron tasas medias de participación para congresos, escritura de trabajos y autoanálisis, y tasas bajas de participación para tareas de doctorado, maestría, especialización e investigación. En cuanto a la participación en congresos, el más convocante resultó ser el Congreso Argentino, especialmente en el periodo de los 5 y 10 primeros años luego de la graduación.

Dentro de los 5 años de graduados se observó que la supervisión era la actividad elegida con mayor frecuencia. Siguiendo a esta mo-

**Tabla 5: Experiencias y opiniones luego de la graduación. Porcentajes para cada valor de la escala.**

	Muy en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral	De acuerdo	Muy de acuerdo
La Asociación lo acogió muy bien como recién graduado	1	5	15	49	30
Cambió la orientación teórica luego de la graduación	14	38	33	11	4
Cambió la orientación clínica luego de la graduación	10	32	31	23	4
La especialización en Psicoanálisis enriqueció trabajo con pacientes de psicoterapia	0	0	7	38	55
Conocer las violaciones de límites de otros analistas afectó la identidad profesional	20	35	20	15	10
Sostiene visión positiva del psicoanálisis como método de tratamiento	0	0	4	53	43
Sostiene visión positiva del psicoanálisis como una teoría de la mente	1	1	3	44	51
Sostiene psicoanálisis como identidad profesional	0	0	7	38	55

Nota: Los valores con decimales han sido redondeados.

dad los grupos de estudio, las actividades en APdeBA, la docencia y el análisis personal. A los 10 años de graduados, la actividad más elegida resultó ser la supervisión, seguida de actividades en APdeBA, la docencia y los grupos de estudio. A los 15 años de graduados, se seleccionó predominantemente las actividades en APdeBA, seguidas de la docencia, la supervisión de colegas y, por último, la literatura profesional y la realización de artículos y ponencias.

## Comentarios ofrecidos

El cuestionario ofreció la posibilidad de hacer comentarios sobre los siguientes aspectos: 1) la experiencia en el Instituto de Formación; 2) la experiencia en la Asociación, y 3) la influencia de los cambios socioculturales en la identidad y formación psicoanalíticas.

Comentarios sobre la experiencia en el Instituto de Formación

Sólo hubo 25 respuestas sobre el total de 81. Éste fue el grupo de comentarios con menor frecuencia, en comparación con los comentarios efectuados para la *experiencia en la Asociación y la influencia de los cambios socioculturales*. Se establecieron las siguientes categorías: comentarios francamente positivos (n = 16), comentarios positivos con críticas (n = 4), comentarios negativos (n = 2) y comentarios no pertinentes (n = 3).

Entre los comentarios francamente positivos se observaron: “la experiencia fue muy buena”; “aprendí muchísimo”; “me permitió crecimiento vital”; “me dio un método” y “me dio un lugar de pertenencia”. Los comentarios bivalentes señalaron: “falta actualización de los programas y de la bibliografía”; “hay rigidez en los docentes”, “hay que incluir teoría y teoría de la técnica de las patologías actuales”. Los 2 comentarios negativos afirmaron: “los docentes no han tenido una posición abierta al debate” y “se generaba un *stress* muy grande por el régimen militar en el país”.

## **Comentarios sobre la experiencia en la Asociación**

Obtuvimos 47 respuestas (casi el doble que en el comentario anterior), de las cuales fueron 26 positivas, 12 bivalentes, 5 negativas y 4 no pertinentes.

Los comentarios positivos señalaron: “experiencia altamente positiva”; “muy buena para integrar conocimientos”; “es un respaldo y me referencia”; “experiencia riquísima y activa”. Los comentarios bivalentes fueron: “muy contradictoria”; “agradezco pertenecer, pero me desaniman los narcisismos internos”; “la experiencia es buena, pero los reconocimientos llegan tarde”; “buena en cuanto a la formación, pero es mala porque no me ha permitido incrementar mi trabajo rentado”; “buena en cuanto a la formación, pero desactualizada”; “buena, pero se forman grupos y muchos colegas quedan relegados”. Los comentarios negativos fueron: “existen omnipotencia, narcisismo, avidez”; “el narcisismo afecta la comunicación y el progreso del conocimiento”; “se dificulta el clima de trabajo constructivo”; “la asociación no hizo mucho por mantener mi identidad psicoanalítica”.

## **Comentarios sobre la influencia de los cambios socio-culturales en la identidad psicoanalítica**

En este punto se despertó el máximo interés y hubo 58 respuestas, de las cuales 35 fueron positivas, 19 negativas y 4 no pertinentes.

Los temas que surgieron de las respuestas positivas fueron: “sí, somos sujetos de la sociedad y la cultura”; “sí, hubo cambios en el encuadre”; “sí, hay cambios en el material clínico actual”; “sí, las dificultades económicas afectan la identidad psicoanalítica ya que hay que recurrir a otras fuentes teóricas y de formación para concretar proyectos laborales rentados”. Por su parte, los temas que surgieron de las respuestas negativas fueron: “no en la identidad, pero sí en la práctica”; “no, los cambios son desafíos”; “no, analizar es una actitud de escucha, no una técnica”; “no en la identidad, sino en los modelos clínicos y teóricos”.

## **Comentarios sobre si los cambios socioculturales ameritan o no una revisión de la formación psicoanalítica**

En esta pregunta también se obtuvo el máximo de respuestas: 59 de 81 participantes.

Las respuestas positivas fueron francamente mayoritarias (n = 43). Las propuestas de revisión y cambio fueron las siguientes: inclusión de la interdisciplina; salida a la comunidad; revisión del encuadre; formación en psicoterapia; actualización bibliográfica; inclusión de psicopatología actual; enseñanza por ideas y no por escuelas; revisión de los modelos de abordaje y de la frecuencia de sesiones.

## **Limitaciones del presente estudio**

Consideramos que una de las limitaciones más importantes está en el tamaño de la muestra. En nuestra Asociación ha sido habitual la renuencia a responder encuestas y cuestionarios, y en general a metodologías cuantitativas de investigación. Otro punto es que, por tratarse de una réplica, nos otorga la ventaja de poder comparar nuestros resultados con los obtenidos por el Instituto de Chicago, pero al mismo tiempo nos limita porque las preguntas y la organización general del cuestionario ya están realizados.

## **Discusión**

Mediante un cuestionario, el presente trabajo se propuso explorar la experiencia de la formación psicoanalítica y el desarrollo profesional en 81 miembros de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA), indagando acerca del sentimiento de sí mismos como analistas y el grado de satisfacción que han tenido con el psicoanálisis. Esta investigación surgió con el propósito de realizar una réplica de la llevada a cabo por Schneider y colaboradores (2014) en el Chicago Institute for Psychoanalysis, adaptándolo a las características de nuestro contexto.

La gran mayoría de los encuestados manifestaron que la experiencia general en el Instituto de Formación Psicoanalítica fue muy positiva.

Considerando el trípode de la formación encontramos que el análisis didáctico y la supervisión fueron lo más importante, dejando en un tercer lugar la importancia de los seminarios. Este aspecto de la formación parece ser el menos valorado y jerarquizado, pese a que se dedican muchas horas y esfuerzos institucionales en su implementación. Este resultado podría relacionarse con los comentarios abiertos, en los cuales los encuestados manifestaron fuertes críticas, vinculadas con la falta de flexibilidad docente, la falta de actualización de los programas de estudio y la falta de entrenamiento en el abordaje de nuevas patologías y nuevos contextos socioculturales (véase más adelante). En este sentido, el 85% recomendó revisar el plan de estudios y el 84% acordó en que el programa no debería durar más de 4 años. Un 69% de participantes también manifestó la necesidad de incluir otras disciplinas relacionadas con el psicoanálisis, como neurociencias, literatura, ciencias sociales e investigación. Se observó un escaso interés de los encuestados por las tareas de investigación. Incluso fue llamativo que no hubiese ninguna referencia al Instituto Universitario de Salud Mental (IUSAM).

Cuando se discriminaron estos resultados por género, encontramos que hubo algunas diferencias entre hombres y mujeres, en cuanto a la valoración de la supervisión y el análisis didáctico. Asimismo, la Asociación parece ser sentida como menos receptiva por parte de las mujeres. Si bien estas tendencias no fueron estadísticamente significativas, pensamos que estas diferencias de género mencionadas podrían requerir estudios adicionales para su investigación.

Respecto a las experiencias luego de finalizada la formación, la mayoría de los participantes expresaron estar satisfechos con su carrera profesional. La mayoría también sostuvo al psicoanálisis como identidad profesional principal, como teoría de la mente y como método de tratamiento. Todos los encuestados ejercían su práctica profesional, con un promedio de 17 pacientes, hasta 10 en psicoterapia, 9 en psicoanálisis y 2 en una frecuencia de 3 o más sesiones semanales.

En este aspecto, se constató una tendencia generacional, de modo que los analistas más jóvenes tenían más pacientes, mientras que los mayores tenían menos, pero con más frecuencia de sesiones.

Tomados en conjunto, estos resultados podrían sugerir que no se afecta el sentimiento de sí mismo como psicoanalista, ni éste depende tanto de la inmersión en la práctica, como suele pensarse, dado que según lo expresado por los miembros sólo la mitad de la práctica profesional corresponde a tratamientos psicoanalíticos, en contraste con el sentimiento de sí mismo como analista manifestado en el 93% de las respuestas. Tampoco encontramos asociación entre las dificultades para tener pacientes en tratamiento psicoanalítico (42,9% de las respuestas) y el sentimiento de identidad profesional, o el sostener el psicoanálisis como teoría de la mente y método terapéutico. De modo que sería sumamente interesante abrir líneas actuales de investigación específicas para profundizar en esta cuestión.

Una posible forma de analizar este complejo problema tal vez se encuentra en indagar las diferencias y convergencias entre el psicoanálisis y la psicoterapia, y las concepciones que la comunidad psicoanalítica tiene sobre dichos conceptos (véase, por ejemplo, la revisión de Kächele, 2010). Aquí es importante señalar que el hecho de no haber establecido una definición precisa y operacionalizada de conceptos tales como “psicoanálisis”, “psicoterapia” e “identidad psicoanalítica”, llevó a que determinadas variables (como el número de pacientes que el analista tiene en psicoterapia y que tiene en psicoanálisis) no reflejasen un criterio común, dado que fueron valores relativos a la opinión personal de cada encuestado, tomando en cuenta que no son términos unívocos para los propios psicoanalistas.

En relación a esto último, también observamos en los comentarios abiertos que este tema insistía en su repetición (¿a modo de síntoma institucional?). En particular, lo que más interesó a los participantes fue lo relativo a la experiencia de analizar pacientes una vez por semana, a cómo conducir tratamientos analíticos de baja frecuencia, y a la necesidad de abordar en la Asociación el tema psicoterapia y psicoanálisis. A pesar de ser un tema que ha sido tratado en la institución (véase, por ejemplo: Galli, Lancelle, Nepomiachi y Vidal, 1998) y

en el campo psicoanalítico en general (Fiorini, 2004-2005; Jiménez, 2004-2005; Kernberg, 2001) los datos analizados permiten pensar que se trata de un aspecto a profundizar en varias direcciones, en lo que respecta al sentimiento de identidad profesional de los psicoanalistas.

Los comentarios en cuanto a la experiencia durante la formación psicoanalítica fueron los que menos interés despertaron en los encuestados. En cambio, hubo mucho más interés respecto a la experiencia en la Asociación y respecto a la influencia de variables socioculturales en la identidad profesional. Los comentarios críticos fueron homogéneos respecto a que la institución no estaba actualizada, no reconocía a sus miembros o no era fuente de ingreso económico. La palabra “narcisismo” referida a los colegas fue la que más se repitió. Los temas fueron recurrentes en todo el cuestionario en lo referido a la necesidad de actualización institucional durante la formación y luego de la misma, así como en el abordaje de las nuevas patologías y los nuevos contextos socioculturales. Asimismo, surgió el sentimiento de sentirse relegado por colegas, generándose malestar institucional. Se observó (en varias respuestas reiteradas) la necesidad de crear espacios de discusión en particular sobre psicoterapia y psicoanálisis, frecuencia de sesiones y las dificultades económicas.

Dado el devenir histórico, social y económico de los últimos años en la Argentina, los ítems sobre la influencia de los cambios socioculturales despertaron el mayor interés en los encuestados. Se mencionaron especialmente los cambios en el encuadre, la importancia de los factores económicos y los cambios que promovía en la práctica el abordaje de las nuevas patologías y los nuevos contextos socioculturales (matrimonio igualitario entre homosexuales, la adopción en parejas homosexuales, la fertilización asistida y la transexualidad entre los más mencionados).

En este sentido, resulta interesante observar que son los mismos temas los que se plantearon en las respuestas positivas, o sea influyentes en la identidad psicoanalítica, así como en las negativas, o sea no influyentes. Las primeras (58,3%) consideraron que en tanto el analista es sujeto de la cultura, necesariamente va a ser modificado en su identidad. Las segundas (31,6%) discriminaron la práctica y la técnica

de la identidad, y consideraron que cambiaba el encuadre y el modo de abordaje, pero no la identidad. Esta interesante cuestión planteada merecería ser abordada en próximas investigaciones.

En cuanto a la necesidad de revisión de la formación, las respuestas fueron francamente mayoritarias y las propuestas fueron coherentes con lo expresado en todo el cuestionario.

## **Conclusiones y líneas futuras de investigación**

Los resultados muestran que hay satisfacción con la formación analítica en APdeBA. Las clases (seminarios) resultaron ser lo más criticado del trípede de formación. Los cuestionamientos se centraron en las características y actitud de algunos docentes, y la falta de actualización de los programas de enseñanza. La mayoría de los participantes opinó que era necesaria la revisión de los mismos, así como la necesidad de apertura a otras disciplinas.

En cuanto a la Asociación, más de la mitad de los miembros expresó conformidad, pero un 36% de los encuestados manifestó “malestar institucional”. Dicho malestar parece ser de un doble orden. Por un lado, un malestar referido a la dinámica de funcionamiento de los grupos y de la institución, con fuerte cuestionamiento a los “narcisismos” internos, generando un mecanismo circular por el cual los miembros manifiestan sentirse “expulsados” y, al mismo tiempo, se autoexcluyen, limitando su participación y compromiso. Por otro lado, un “malestar cultural”, eje de toda la investigación y que ha despertado el máximo interés en las respuestas obtenidas. El mismo está referido a la necesidad de actualización en cuanto a las nuevas patologías y los nuevos contextos socioculturales acaecidos.

De los resultados obtenidos también surge la necesidad de crear espacios de discusión para el tratamiento de estos temas, junto con los referidos a las dificultades económicas, la práctica con tratamientos de baja frecuencia de sesiones y las relaciones entre psicoterapia y psicoanálisis.

Como una conclusión fundamental, es importante señalar que, pese a las dificultades mencionadas, y a que sólo la mitad de la práctica profesional estuvo caracterizada por los miembros como psicoanalítica, no parece haberse menoscabado el sentimiento de sí mismos como analistas en los participantes, ni su satisfacción con la carrera profesional. Esto abre un debate sobre si es la inmersión en la práctica la que construye la identidad psicoanalítica, o si deberían considerarse otros factores intervinientes. También sobre las propias concepciones que cada miembro tiene sobre “psicoanálisis” y “psicoterapia”.

Esperamos que el presente trabajo pueda resultar un aporte y se constituya como un disparador de futuras investigaciones. De manera especial, queda para nuevos estudios, el comparar los datos aquí recogidos con los hallados por Schneider y equipo (2014), en aras de un análisis transcultural de los aspectos indagados en el cuestionario.

Finalmente, nos surgen algunas preguntas y propuestas para nuevas investigaciones: las diferencias de género observadas, ¿merecerían algún estudio específico del tema?; ¿cómo entender la no referencia al IUSAM, pese a haber sido un tema de tensión institucional?; ¿cómo profundizar el estudio del impacto generado en los analistas y su práctica por las nuevas patologías y fenómenos socioculturales?; ¿cómo pueden impactar los aspectos indagados en el presente estudio en la efectividad de los tratamientos?

## Bibliografía

- Canovi, R., Weissman, J. C., Francese, G. Y Weissman, E. (2005): La crisis del psicoanálisis. Un camino hacia el siglo XXI. Desarrollado para la Asociación Psicoanalítica Argentina bajo el programa “Developing Psychoanalytic Practice and Training” de la International Psychoanalytical Association.
- Chasseguet-Smirgel, J. (1987): Maintenance of the psychoanalytic identity and functioning in a world in flux. *IPA Monograph Series 6*.
- Fiorini, H. (2004-2005): Psicoanálisis y psicoterapias psicoanalíticas. Complementariedades, diferencias, articulaciones. *Revista Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, 7/8, 139-152.

- Gabbard, G., Peltz, M. L. y COPE Study Group on Boundary Violations (2001): Speaking the unspeakable: Institutional reactions to boundary violation by training analysts. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 49(2):659-673.
- Galli, V., Lancelle, G., Nepomiachi, R., Vidal, I. (1998): Mesa redonda sobre psicoanálisis y psicoterapias. *Psicoanálisis APdeBA*. Vol. XX, n. 1.
- Garza Guerrero, C. (2006): Obstáculos organizativos y educativos internos del psicoanálisis: algunos desafíos contemporáneos. *Psicoanálisis APdeBA*, Vol. XXVIII, n. 3: 571-612.
- Goretti Regazzoni, G. (2006): The crisis of psychoanalysis and psychoanalytical training: The suffering of the candidate on the long road towards qualification. *Int. J. Psycho-Anal.*, 87: 827-842.
- Grinberg, L. y Grinberg R. (1974): The problem of identity and the Psychoanalytical Process. *International Review of Psycho-Analysis*, 1, 499-507.
- Jiménez, J. P. (2004-2005). Psicoanálisis y psicoterapia. ¿Dónde están las diferencias? El aporte de la investigación empírica. *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, 7/8, 91-114.
- Kächele, H. (2010): Distinguishing Psychoanalysis from Psychotherapy. *The International Journal of Psychoanalysis*, 91(1), 35-43; discussion 51-4; discussion 59-61. doi:10.1111/j.1745-8315.2009.00232.x
- Kernberg, O. F. (2001): Psicoanálisis, psicoterapia psicoanalítica y psicoterapia de fortalecimiento: controversias contemporáneas. *Psicoanálisis APdeBA*, 23(1), 201-228.
- Kernberg, O. F. (2006): The coming changes in psychoanalytic education Part I. *Int. J. Psycho-Anal*, 87: 1649-1673.
- Kernberg, O. F. (2007): The coming changes in psychoanalytic education Part II. *Int. J. Psycho-Anal*, 88: 183-202.
- Lancelle, G. (1998): Encuesta sobre la práctica de los analistas. APdeBA. Publicación interna.
- Leibovich de Duarte, Adela S.; Duhalde, C.; Huerín, V.; Juan, S.; Roussos, A.; Rubio, M.; Torricelli, F.; Zanotto, M.; Rutzstein, G. (2006): Autores que influyen en la práctica clínica de psicólogos en formación. *Memorias de las XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*, Facultad de Psicología, UBA. Tomo I, pp. 44-45. ISSN 1667-6750. Ediciones de la Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Orlinsky, D. et. al. (1999): Development of psychotherapists: concepts, questions, and methods of a collaborative international study. *Psychotherapy Research*. 9 (2) 127-153.
- Orlinsky, D., y Rønnestad, M. (2005). *How psychotherapists develop: A study of therapeutic work and professional growth*. American Psychological Association.

- Roussos, A. J., Boffi Lissin, L., y Leibovich de Duarte, A. S. (2007) : The Importance of the Theoretical Framework in the Formulation of Clinical Inferences in Psychotherapy. *Psychotherapy Research*, 17(5), 535-543. doi:10.1080/10503300701216272.
- Schneider J., Duval D., Perlman, C. et al. (2014): Psychoanalytic training experience and postgraduate professional development: A survey of six decades of graduate analysts. *Int. J. Psychoanalysis*, 95, 1211-1233.
- Wallerstein, R. (2006): ¿Será el pluralismo psicoanalítico un estado duradero de nuestra disciplina? *Psicoanálisis APdeBA*, 28(3), 649-655.
- Yildiz, I. (2006): Identidad del psicoanalista. *Rev. Soc. Col. Psicoan.* Vol. 28 (1) 31-57.

